

JULIA SPÍNOLA

vis.

25.9.2020 - 8.12.2020

GIRA TODO GIRA

CICLO COMISARIADO POR MARC NAVARRO

Fundació Joan Miró * J.M. Barcelona



El trabajo de Julia Spínola revisa el vínculo entre escritura, imagen y escultura. En su producción reciente estos sistemas de representación se comportan de forma inusual y parecen confundirse: la escultura deviene escritura; la imagen, lenguaje; y el gesto, objeto. Mediante estos procedimientos, Spínola expone las estructuras que sostienen nuestra percepción, y a la vez, cuestiona su fiabilidad. A pesar de que podrían parecer operaciones de una gran complejidad, parten de una voluntad sencilla: abrir nuestro campo perceptivo. Acciones como ver o tocar se convierten en actos conscientes cuando



nuestros patrones de reconocimiento dejan de funcionar; cuando no somos capaces de establecer una jerarquía a través de lo que vemos, ni de aplicar categorías que otorguen significados concretos.

Para aproximarnos a la visión o al tacto como si se tratara de actos reflejos debemos renunciar a la experiencia interior y situarnos en un espacio vulnerable, que podemos definir como su opuesto: un espacio radicalmente exterior. Spínola nos invita a repensar el modelo perceptivo como si se tratara de una ventana en la que habitualmente no reparamos. Cuando miramos a través de ella, vemos «a través»; la transparencia del vidrio nos impide verla. Solo cuando ese cristal se rompe o está sucio podemos verla de nuevo y reconocer su materialidad. Según Spínola, nuestra percepción, como ese panel de vidrio, es un modelo de construcción de la realidad en el que estamos tan inmersos que no podemos advertirlo; y darlo por hecho nos impide adoptar otros modelos de percepción y abrazar otros modos de relación. Es necesario tomar conciencia de esa interrupción para situarnos «afuera» y entender que «todo se está haciendo, a la vez».



Pero, ¿cuáles son las implicaciones de estar «afuera»? Abandonar la «trama de la interioridad» supone renunciar a algunos relatos que no solemos cuestionar, como la dimensión simbólica, la psicológica, la condición narrativa o la subjetividad. Spínola se concentra en el gesto y pone en el centro de su práctica una serie de interacciones que no distinguen entre sujeto y objeto, entre acción y observación. Esta ambigüedad sitúa su trabajo escultórico en un espacio intermedio, entre el hacerse y el deshacerse: las cosas parecen existir de una determinada manera, adoptan un determinado color, duran un cierto tiempo, nada tiene un valor absoluto y nada posee una voluntad de permanencia.

Siguiendo esta lógica podemos entender sus proyectos como una trama continua, un juego de variables que rebela la potencialidad del gesto y las posibilidades del objeto escultórico. En este sentido, no es casual que Julia Spínola trabaje a partir de series; un modelo de producción que siempre parte de un problema, pero que busca en ese problema un espacio de deseo y juego. En su planteamiento inicial, *vis.* proponía una investigación sobre la clausura de la forma como una estrategia para abrir el espacio.



A partir de una serie de cilindros de diámetro decreciente Spínola cuestionaba la posibilidad de cerrar un objeto reduciendo su volumen hasta hacerlo desaparecer. Este ejercicio, buscar una terminación en forma de punta, desplazó el interés hacia el cuerpo de la escultura, cuyo volumen se ha trabajado aplicando presión. Una reconfiguración que hace que las esculturas pierdan densidad y adquieran una condición fluida.

Las piezas que conforman *vis*. buscan resonancias y establecen relaciones de proximidad y distancia. Spínola se acerca a las ideas de tiempo y espacio como convenciones que sostienen la ilusión de un relato estable y articulado, pero a la vez, es consciente de que son dos ideas maleables, que debemos obtener para situarnos en el aquí y el ahora. La inmediatez que reclaman sus esculturas nos permiten establecer una analogía con un movimiento «sin principio ni final», que se resiste a fijar una imagen. Como alternativa a esa imagen fija, Spínola propone la idea de «impresión», que ella identifica en formas como las que vemos proyectadas en una superficie después de mirar directamente al sol, entre otras. Las «impresiones» son aquellas imágenes que quedan grabadas o



que dejan una marca, y que en *vis.* adoptan la forma de serigrafías.

Spínola ordena el espacio expositivo buscando una reverberación entre los distintos elementos. Una vibración que, como una fuerza motriz «sin principio ni final» nos remite a la espontaneidad, a la relación de los cuerpos mientras bailan, a la materialidad del sonido o a la circulación del aire. Fenómenos que a pesar de su inconsistencia expresan una plenitud y se oponen al inmovilismo y la contención, como si se tratara de actos reflejos. *vis.* despliega una metodología de trabajo reactiva que nos invita a recuperar la fuerza de nuestra presencia, la capacidad de asombro, la confianza en la alegría.

Marc Navarro Fornós



Entrevista

Marc Navarro: En *vis*, las ideas de movimiento y circulación son especialmente relevantes. A lo largo de los últimos meses el contenido de la exposición ha ido evolucionando hasta encontrar su forma definitiva. Evitas fijar un dibujo de la exposición y esto la mantiene abierta a cambios. ¿Qué factores inciden en la decisión de cambiar un proyecto y que este se mueva hacia otro lado?

Julia Spínola: La exposición se va haciendo toda junta, al mismo tiempo, se mueve junta. Trabajo con pocos elementos que se van transformando unos a otros; establecen una relación entre ellos, entre las esculturas, entre las imágenes y las esculturas, y su circulación en el espacio expositivo. Necesito que todo se mueva a la vez. Finalmente el momento del montaje es en el que se fijan las posiciones de los diferentes elementos tal como se estén relacionando entre sí en ese momento, así que creo que un montaje tiene algo de arbitrario; y no lo digo en un sentido malo, sino que al final una exposición es una posibilidad entre muchas otras.



MN: En algunas de tus esculturas has hecho uso de materiales «sin historia», como el cartón o el conglomerado de madera. En cambio, en *vis.* la relación con el material no es tan evidente. ¿Qué relación estableces con los materiales?

JS: El cartón y el aglomerado son materiales sin identidad, compuestos de elementos desmenuzados y sujetos por presión. Trabajé mucho en ellos desde su sentido de estructura casi abierta, es decir, sólida pero a punto de deshacerse; si miras un aglomerado de cerca ya ves por dónde se va a deshacer. Ahora estoy trabajando más la forma y la superficie, cómo o dónde «acaba» una pieza y su relación con el espacio. Este cambio en la manera de trabajar ha ralentizado el proceso; la velocidad de las piezas es otra.

MN: En tus propuestas integras la luz como un elemento más de la exposición. En *vis.* la luz es completamente uniforme. ¿A qué responde esta decisión?

JS: Desde hace un tiempo intento iluminar las exposiciones de manera que los objetos no proyecten sombras. Cuando estamos en una exposición y vemos una



sombra o incluso nuestra propia sombra proyectada sobre la pared o una pieza, es porque hay un foco puntual de luz que viene de arriba y señala una cosa u otra, hay algo ahí que se me hace casi autoritario. En *vis.* el hecho de que la iluminación sea uniforme tiene que ver con el espacio que hay entre las piezas y las personas, quiero que haya mucho margen ahí.



Julia Spínola (Madrid, 1979) es escultora. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, estudió también en la Facultad de Bellas Artes de la Universidade de Lisboa.

Spínola ha participado en numerosas exposiciones colectivas, como *Rojamente*, Espacio Artiatx, Bilbao (2020), *Les escenes*, en La Capella, Barcelona (2019), o *Roca*, con David Bestué, en Halfhouse, Barcelona (2016). Su trabajo se ha podido ver de forma individual en exposiciones como *V.*, en la galería Heinrich Ehrhardt, Madrid (2019); *Lubricán*, en CA2M Centro de Arte Dos de Mayo, Madrid (2018), o *Cien rostros iguales*, en etHALL, Barcelona (2016-2017), entre otras.

Ha sido galardonada con el Premio El Ojo Crítico de Artes Plásticas de Radio Nacional de España (2013) y el Premio ARCO de la Comunidad de Madrid (2017). También ha sido beneficiaria de la beca de la Fundación Marcelino Botín (2013) y artista residente del Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD, 2018-2019). Su obra forma parte de colecciones como la del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS), La Panera (Lleida) o la colección de la Comunidad de Madrid.

Agradecimientos:

Joan Galí, Benoît, Ana, Oriol, Quentin, Ixs etruscxs y Lucrecia Martel.



#Espai13Gira

Fundació Joan Miró

 **Barcelona**

Fundació Joan Miró
Parc de Montjuïc
08038
T +34 934 439 470
info@fmirobcn.org

Con la colaboración de:

B Sabadell
Fundación

www.fmirobcn.org

